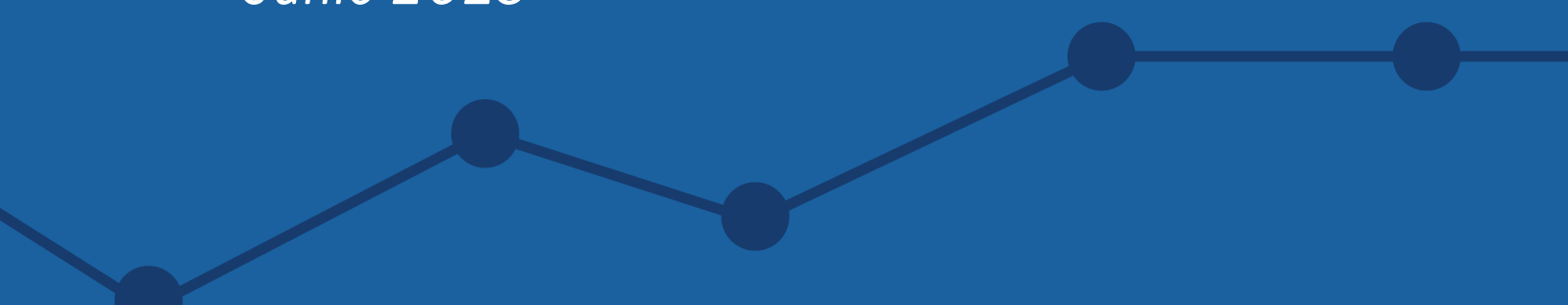


# INFORME N°22

Análisis de la desocupación en Chile:  
¿cuánto dura y cuál es la magnitud  
del desempleo de larga duración?

*Junio 2023*



Jose Acuña  
Juan Bravo



Observatorio del Contexto Económico

## Informe N°22

# Análisis de la desocupación en Chile: ¿cuánto dura y cuál es la magnitud del desempleo de larga duración?

Jose Acuña<sup>1</sup> y Juan Bravo<sup>2</sup>

### Resumen

- A nivel agregado la duración promedio del desempleo alcanzó 5,2 meses al trimestre febrero-abril 2023, reduciéndose respecto a la duración promedio de 5,9 meses que se registró hace un año atrás, en febrero-abril 2022.
- A febrero-abril 2023 había 95.250 desocupados en desempleo de larga duración, es decir, que han estado en esta situación por 12 meses o más. Esto equivale al 11,7% de los desempleados.
- A pesar de la reducción generalizada en la duración del desempleo respecto al mismo periodo del año previo, ciertos segmentos de desocupados registran un alza: quienes tienen un nivel educativo inferior a secundaria completa y las personas de 50 años y más.
- La mayor parte del tiempo la duración promedio del desempleo entre las mujeres es superior a la de los hombres. Al trimestre febrero-abril 2023, sin embargo, se observa una situación poco frecuente, donde la duración promedio del desempleo femenino es de 4,4 meses, inferior a los 6 meses promedio observados entre los hombres desocupados. El 12,4% de los hombres desocupados y el 11% de las mujeres desocupadas está en desempleo de larga duración.
- Los desocupados con educación superior completa exhiben una duración promedio del desempleo y un porcentaje de desocupados en desempleo de larga duración significativamente mayores a quienes cuentan con niveles educativos menores. 1 de cada 6 desocupados con educación superior completa está en desempleo de larga duración.
- A mayor edad tiende a aumentar la duración promedio del desempleo, ubicándose en 8,6 meses en el segmento de desocupados de 50 años y más al trimestre febrero-abril 2023. El 6% de los desocupados de 15 a 24 años estaba en desempleo de larga duración, cifra que aumenta a 19,6% entre los desocupados de 50 años y más. Así, 1 de cada 5 desocupados de 50 años y más se encuentra en situación de desempleo de larga duración.
- Los desocupados de nacionalidad extranjera exhiben una duración del desempleo considerablemente menor a la de los desocupados chilenos.
- A febrero-abril 2023 la duración del desempleo de desocupados que viven en hogares con presencia de menores a 18 años fue de 4 meses, mientras que entre los desocupados que viven en hogares sin presencia de menores a 18 años la duración del desempleo fue de 6,3 meses.
- Hay una asociación positiva entre mayor tiempo de desempleo y el número de gestiones realizadas para la búsqueda de trabajo.

---

<sup>1</sup> Investigador Observatorio del Contexto Económico de la Universidad Diego Portales (OCEC UDP)

<sup>2</sup> Director Observatorio del Contexto Económico de la Universidad Diego Portales (OCEC UDP)

## **I. Introducción**

El desempleo en Chile está aumentando de manera importante. Al trimestre febrero-abril 2023 la tasa de desocupación se encumbró hasta el 8,7%, lo que implica un aumento de 1 punto porcentual (pp) respecto al 7,7% registrado en febrero-abril 2022. En ese lapso de tiempo el número de desocupados pasó de 742.016 a 853.902, lo que implica un crecimiento anual de 15,1%.

Ante este fuerte aumento de la desocupación en nuestro país -asociado a la contracción de la actividad económica respecto al año anterior-, es relevante conocer en mayor detalle el fenómeno del desempleo. Uno de los aspectos más relevantes tanto para las personas como para el diseño de las políticas públicas es la duración del desempleo. No da lo mismo pasar un periodo relativamente corto en esta situación que estar periodos de tiempo extensos en el desempleo, pues existen consecuencias perniciosas no sólo para quienes se ven inmersos en el desempleo de larga duración, sino que también para la sociedad como un todo.

Este informe busca aportar información sobre la duración del desempleo y conocer la evolución del desempleo de larga duración, identificando aquellos segmentos en donde este fenómeno es más pronunciado.

## **II. ¿Por qué es importante monitorear la duración del desempleo y el desempleo de larga duración?**

No todo periodo de desempleo es necesariamente negativo. El concepto de desempleo friccional hace alusión al desempleo temporal causado porque las personas invierten tiempo en buscar un empleo que sea adecuado a sus características como trabajador. Este tipo de desempleo es “voluntario” en el sentido que la persona decide darse un periodo de tiempo para encontrar ese tipo de trabajo y no aceptar el primero que esté disponible pero que podría no ser el adecuado para ella.

Con todo, el desempleo suele tener, en muchos casos, efectos negativos. Sin embargo, dichos efectos negativos dependen en forma crucial de la duración del desempleo. Por ejemplo, en periodos cortos de desempleo, es más probable contar con mecanismos que permiten aliviar el hecho de no contar con ingresos del trabajo como, por ejemplo, seguros de desempleo o prestaciones asistenciales (OIT, 2015). Asimismo, periodos

breves de desempleo suelen tener un impacto nulo o muy bajo en cuanto a depreciar el capital humano de la persona, provocar situación de pobreza, generar efectos perniciosos sobre la salud o en inducir a las personas a conductas socialmente indeseables.

Por el contrario, periodos extensos de desempleo suelen conllevar una serie de efectos perjudiciales. Por ejemplo, existe evidencia de que periodos largos en el desempleo tienen efectos negativos sobre varias dimensiones personales como el capital humano de los trabajadores (Mincer y Ofek, 1982; Edin y Gustavsson, 2008; Nichols, Mitchell y Lindner, 2013; Speiser, 2021), aspectos psicológicos asociados a esta condición (Payne y Jones, 1987; Winefield et al., 2005; Peterie et al., 2019a) y efectos sobre la salud física de las personas (Sullivan y Von Watcher; 2009), que a la larga repercuten en la pérdida de destrezas, redes, motivación y habilidades producto del desempleo, disminuyendo la probabilidad de poder encontrar nuevamente un empleo.

Uno de los problemas más graves de la relación entre el desempleo de larga duración y la erosión del capital humano es que se puede producir una dinámica que tiende a perpetuar la desocupación.

El desempleo de larga duración puede provocar que los empleadores discriminen a quienes están en esta situación debido a un efecto señalización negativo, pues genera la expectativa de que periodos extensos de desempleo pueden estar ligados a razones ligadas a la productividad laboral. Esta expectativa de los empleadores puede validarse por el hecho de que periodos extensos de desempleo pueden efectivamente erosionar el capital humano de la persona, induciendo así a los eventuales empleadores a prescindir de sus servicios laborales. De esta manera, se dificulta la inserción laboral pues, a medida que sigue pasando el tiempo, se agrava el desajuste entre las habilidades de los individuos en desempleo de larga duración y las que demanda el mercado laboral.

La literatura empírica tiende a avalar lo anterior. Abraham et al (2019) encuentran que la duración del desempleo afecta negativamente la probabilidad de conseguir un empleo y la capacidad de generar ingresos.

El desempleo de larga duración también puede ser un detonante de caer en situación de pobreza. Para la mayoría de los hogares el ingreso del trabajo es la principal fuente de ingresos, por lo que el quedar excluido de ejercer un empleo por largos periodos de tiempo abre el camino a caer en situación de pobreza y todas las desventajas que

esta situación conlleva en distintos aspectos. Este hecho se refuerza porque normalmente las ayudas ante una situación de desempleo son de carácter transitorio, por lo que la falta de generación de ingresos puede llevar a las personas que sufren desempleo de larga duración a la pobreza.

Específicamente, el desempleo de larga duración es una causa principal de pobreza debido a que esta situación lleva a empeorar las perspectivas futuras de empleo y a su vez, reduce los ingresos de las personas (Duell, Thurau y Vetter, 2016).

Otra de las esferas a la que golpea fuertemente el desempleo de larga duración es la salud mental y física. Existe amplia evidencia en la literatura que demuestra los efectos psicológicos negativos que conllevan periodos extensos de desempleo (Winefield et al. 2005). Específicamente para desempleados de larga duración, existe evidencia que estos internalizan discursos de fracaso personal, incluso llegando a experimentar vergüenza e inutilidad, mientras que las personas que no se encuadran en este conjunto de emociones expresan actitudes de enojo en su vida diaria (Peterie et al, 2019a).

Adicionalmente, el desempleo de larga duración repercute en mayor aislamiento debido a que impacta negativamente sobre las redes sociales de las personas, las cuales en general sirven como mecanismo para ayudar a las personas a encontrar empleo. Sin embargo, existe evidencia de que las personas desempleadas sufren de vergüenza relacionada con el estigma y que estos utilizan como estrategia para gestionar este estigma la retirada de las redes sociales y la disociación, impidiendo además la generación de nuevas redes sociales (Peterie et al, 2019b).

Stankunas et al (2006) presentan evidencia de que hay mayor frecuencia de episodios depresivos entre los desempleados de larga duración en comparación a los desempleados de corta duración o quienes lograron conseguir empleo.

La evidencia de Herbig, Dragano y Angerer (2013) muestra que los desempleados de larga duración tienen el doble de riesgo de padecer enfermedades mentales, particularmente depresión y desórdenes de ansiedad, respecto de una persona empleada. Además, existe evidencia de que mayor duración del desempleo está asociada con altos riesgos de ataques al corazón e infartos. Así, la carga de enfermedades se incrementa a medida que aumenta la duración del desempleo.

Los efectos del desempleo de larga duración no sólo afectan al individuo en dicha situación, sino a la sociedad como un todo. Cuando a nivel macroeconómico largos

periodos de desempleo se presentan en conjunto con tasas de desempleo altas puede haber una mayor presión fiscal para implementar medidas de apoyo.

El desempleo de larga duración también puede ser un factor que incentiva la comisión de delitos. La evidencia muestra que, para los jóvenes, mientras más largo sea el tiempo en el desempleo es más probable que cometan actos ilícitos (Grönqvist, 2011). Adicionalmente, existe evidencia de que el desempleo de larga duración presenta una fuerte relación con los crímenes violentos, y este efecto es significativamente mayor que la relación de este tipo de desempleo con los crímenes de propiedad (Nordin y Almén, 2017).

En este sentido, resulta esencial monitorear la duración del desempleo y, en particular, el desempleo de larga duración. Desde el punto de vista de las políticas públicas es prioritario el objetivo de reducir el desempleo de larga duración, debido a los efectos negativos que conlleva para la persona que se encuentra en esa situación y para la sociedad como un todo.

A pesar de la importancia crucial de este tópico, para Chile existe muy poca evidencia previa sobre la duración del desempleo. Dentro de estos se puede destacar el trabajo de Montero (2007), quien a diferencia del presente estudio utilizó la encuesta panel “Chile Solidario”<sup>3</sup>, lo que le permitió calcular mediante modelos paramétricos y no paramétricos las funciones de supervivencia en el desempleo para distintos grupos. Un trabajo previo es el de Rueda y Saavedra (2005), quienes usan datos de la Encuesta de Historia Laboral y de Seguridad Social (HLSS) para realizar una estimación, a través de modelos de riesgo proporcional de los determinantes de la duración del desempleo a nivel nacional.

Así, este estudio busca aportar evidencia actualizada en esta materia, de manera de lograr una mejor comprensión del mercado laboral y servir como insumo para el diseño de políticas públicas en este ámbito.

---

<sup>3</sup> El programa “Chile Solidario” es un sistema de protección social que se creó con el objetivo de promover la incorporación de familias en extrema pobreza a las redes sociales y el acceso a mejores condiciones de calidad de vida.

### III. Metodología de medición y definiciones

Para cuantificar el tiempo de duración del desempleo se utiliza la información de las bases de datos de la Encuesta Nacional de Empleo del INE. En el cálculo se considera únicamente a quienes fueron clasificados como desocupados y para el cómputo de la duración del desempleo se utilizan las variables e6\_mes y e6\_año de la base de datos de la Encuesta Nacional de Empleo. Estas variables miden el mes y el año desde que la persona ha estado buscando trabajo, respectivamente. La mayoría de los desocupados presentan respuesta en estas variables, por lo que es posible obtener el número de meses que llevan buscando trabajo para casi la totalidad. Así, por ejemplo, al trimestre móvil febrero-abril 2023 del total de 853.902 desempleados, 812.143 presentaban respuesta en ambas variables, por lo que fue posible establecer la duración del desempleo para el 95,1% de los desocupados. En el Anexo 1 se presenta el porcentaje de desocupados para los que fue posible obtener la duración del desempleo desde el trimestre enero-marzo 2010 hasta el trimestre febrero-abril 2023. En promedio, para todo el periodo, la tasa de respuesta fue del 98,1%, siendo en todos los trimestres del 95% o más.

Es importante considerar que el cálculo permite saber la duración en el desempleo de quienes están desocupados en el periodo correspondiente, pero no es posible saber para los actuales ocupados e inactivos la duración del desempleo que hayan tenido estos segmentos en eventuales episodios de desocupación anteriores. Asimismo, entre los desocupados actuales se mide el tiempo total que llevan desempleados desde que iniciaron su proceso de búsqueda hasta el trimestre móvil correspondiente, pero ello no implica poder saber cuánto tiempo más estarán en el desempleo esas personas.

Respecto al desempleo de larga duración, si bien no existe un criterio único para definirlo, el más comúnmente utilizado es considerar que se encuentran en esta situación aquellos desocupados que han permanecido en este estatus por un periodo de 12 meses o más. Este es el criterio usado en las estadísticas de los países de la Unión Europea, Australia, Nueva Zelanda, entre otros. La OIT (2015) también ha utilizado este umbral para establecer el desempleo de larga duración. En Estados Unidos y Canadá en cambio, se considera como desempleados de larga duración a quienes han permanecido en situación de desempleo por 27 semanas consecutivas o más. En este informe se considerará el criterio mayoritario, esto es, se clasificará

como desempleo de larga duración aquella situación en donde el desempleo tiene una duración de 12 meses o más.

El indicador principal que se calculará para monitorear este fenómeno es el porcentaje de desocupados en desempleo de larga duración. Esta cifra resulta de dividir el total de desocupados cuya duración del desempleo es de 12 meses o más sobre el total de desocupados a los cuales fue posible calcular el tiempo de desempleo. En consecuencia, se excluye del cálculo a los desocupados sin información sobre la duración de la búsqueda de trabajo.

#### **IV. Duración del desempleo y desocupados en desempleo de larga duración: las cifras**

##### Duración promedio del desempleo y desocupados en desempleo de larga duración a nivel agregado

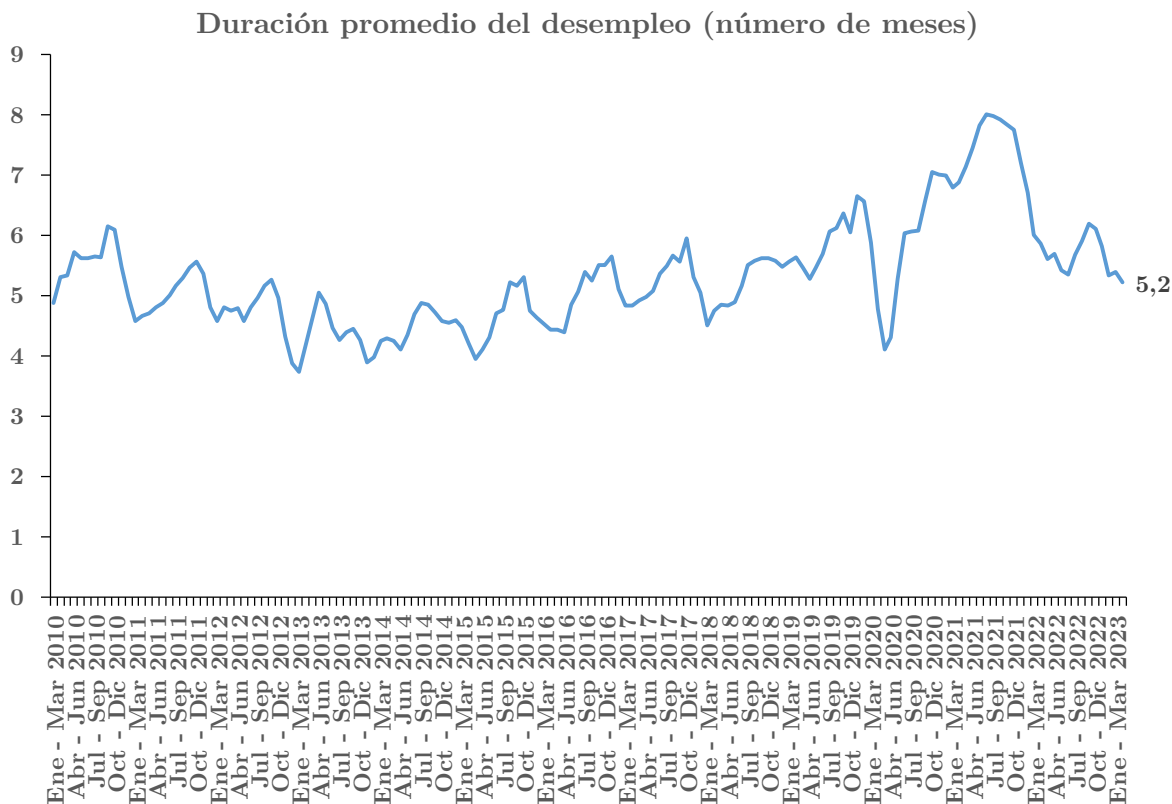
Las cifras al trimestre febrero-abril 2023 indican que el tiempo promedio de duración del desempleo entre los desocupados en dicho trimestre fue de 5,2 meses, tal como se muestra en la Figura 1. Esta cifra implica una disminución respecto al valor de 5,9 registrado el mismo periodo del año anterior, en febrero-abril 2022.

Para tener una perspectiva histórica, si se considera el periodo completo comprendido entre los trimestres móviles enero-marzo 2010 y febrero-abril 2023 la duración promedio del desempleo fue de 5,3 meses.

El máximo valor alcanzado en la serie se registró en los trimestres móviles junio-agosto 2021 y julio-septiembre 2021, cuando la duración promedio del desempleo se empujó hasta los 8 meses. Este *peak* ocurre aproximadamente un año después del peor momento de la crisis sanitaria por Covid-19, lo que da cuenta de que debido a las menores posibilidades de insertarse en una ocupación que trajo consigo esta crisis comenzó a aumentar rápidamente el tiempo promedio que las personas desocupadas se mantenían en dicho estatus.



**Figura 1**



Fuente: Elaborado en base a datos procesados de la Encuesta Nacional de Empleo del INE

Al analizar las cifras de desocupados según tiempo de duración del desempleo (Tabla 1), se aprecia que los desocupados que llevan menos de 1 año buscando trabajo aumentan respecto al año anterior. Las cifras dan cuenta de que el grueso del aumento en el desempleo en el último año se da entre desocupados que llevan en este estatus por 3 meses o menos. Por el contrario, los desempleados que llevan 12 meses o más buscando trabajo, es decir, los desocupados en desempleo de larga duración, decrecieron 28,7% anual.

**Tabla 1**  
**Desocupados según duración del desempleo trimestres febrero-abril 2022**  
**y febrero-abril 2023 y variación anual**

	0 a 3 meses	4 a 5 meses	6 a 11 meses	12 meses y más	No clasificados
Feb - Abr 2022	467.990	57.066	52.223	133.628	31.108
Feb - Abr 2023	573.779	76.002	67.112	95.250	41.759
Variación anual (número)	105.789	18.936	14.889	-38.378	10.651
Variación % anual	22,6	33,2	28,5	-28,7	34,2

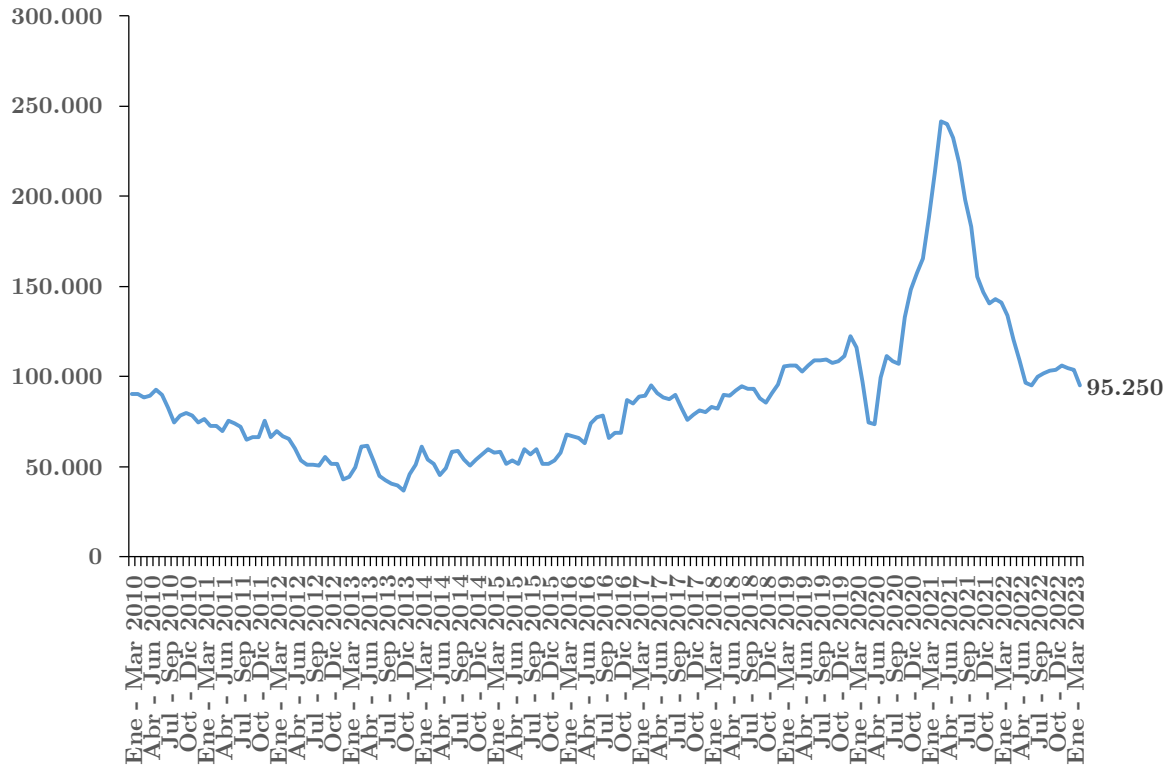
Fuente: Elaborado en base a datos procesados de la Encuesta Nacional de Empleo del INE

Este cambio de composición entre los desocupados contribuye a explicar la menor duración promedio del desempleo en el trimestre febrero-abril 2023 respecto al mismo periodo del año anterior. Aun así, en febrero-abril 2023 había más de 95 mil desocupados que están en dicho estatus por 1 año o más.

Debido a sus múltiples impactos negativos es relevante, como parte del examen de la situación del mercado laboral, monitorear la evolución del desempleo de larga duración, lo que se muestra en la Figura 2. Como se aprecia, hay periodos de disminución y de alzas, destacando el fuerte aumento observado a partir de mediados de 2020 y que llegó a un máximo de 241.504 en el trimestre marzo-mayo 2021, durante la segunda ronda de cuarentenas masivas para, posteriormente, comenzar a descender en la medida que el proceso de vacunación se masificaba y las restricciones a la movilidad comenzaban a quedar atrás. Al trimestre febrero-abril 2023 se registra un total de 95.250 desocupados en desempleo de larga duración, lo que implica una disminución interanual de 38.378. Ciertamente esta es una noticia positiva. Sin embargo, el hecho de que la actividad económica se esté contrayendo respecto al año anterior debería repercutir en los próximos meses en una menor capacidad de reducir el desempleo de larga duración.

**Figura 2**

**Desocupados en situación de desempleo de larga duración**



Fuente: Elaborado en base a datos procesados de la Encuesta Nacional de Empleo del INE

Al trimestre febrero-abril 2023 el 11,7% del total de desempleados corresponde a desocupados en desempleo de larga duración, es decir, que han estado en esta situación por 12 meses o más. Esto implica una reducción respecto al trimestre móvil febrero-abril 2022, cuando los desocupados en desempleo de la larga duración representaban el 18,8% del total de desocupados.

Desglose por género

Las mujeres no sólo tienen usualmente una mayor tasa de desempleo que los hombres. Además, la evidencia empírica muestra que, en general, el tiempo de búsqueda de trabajo para las mujeres desocupadas es superior que para los hombres (Tenjo y Ribero, 1998; Castellar y Uribe, 2003; Tansel y Tasci, 2004; Quiñones, 2010; Arango y Ríos, 2015; Ramoni et al. 2017).

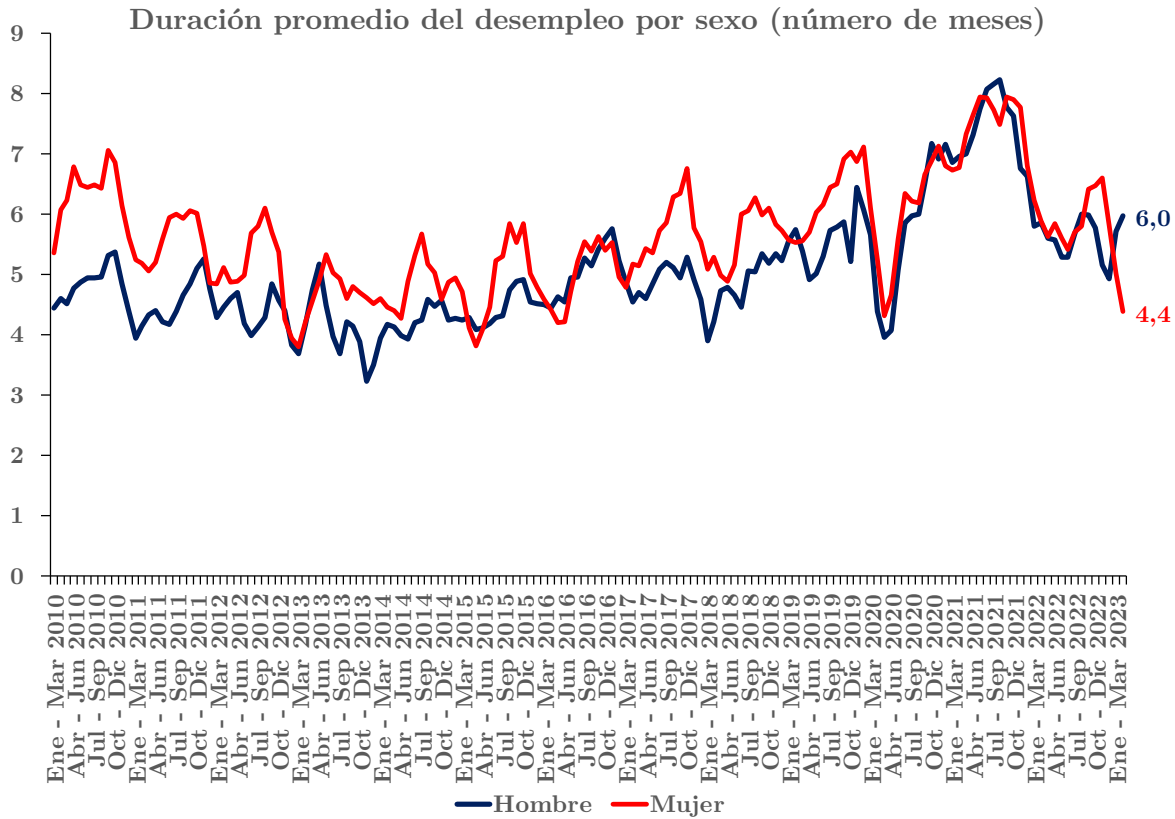
Este hecho se puede explicar por varias razones. El diseño de las regulaciones laborales que replican la lógica cultural de ausencia de corresponsabilidad y que encarecen la contratación femenina relativa a los hombres genera una mayor dificultad de encontrar trabajo a las mujeres, lo que se traduce en tasas de desempleo mayores y en una duración del desempleo mayor.

Otra razón es que, debido a la división cultural de roles, los hombres suelen ejercer proporcionalmente mucho más el rol de proveedor económico principal del hogar que las mujeres. Para quienes ejercen dicho rol se reduce el espacio para mantenerse demasiado tiempo desempleado, por lo que de no encontrar empleo los obliga a tolerar características poco atractivas de los empleos y a transitar hacia formatos más precarios de no disponer de una mejor alternativa. En cambio, quienes no cumplen el rol de proveedor principal del hogar tienen menor presión en este aspecto. Así, la evidencia encuentra que, un factor que contribuiría a explicar una mayor duración del desempleo femenino es que ellas se permiten pasar mayor tiempo en el desempleo esperando un mejor empleo mientras reciben apoyo de parte de la familia (Tansel y Tasci, 2004). Una explicación relacionada es propuesta en el trabajo de Arango y Ríos (2015), quienes muestran que las mujeres comprometidas son aquellas que tienen una mayor duración en el desempleo y que además el nivel de ingresos de la pareja induciría un menor esfuerzo de búsqueda por parte de ellas.

Las cifras para el trimestre febrero-abril 2023 indican que la duración promedio del desempleo entre los desocupados de sexo masculino fue de 6 meses mientras que entre las desocupadas esta cifra fue de 4,4 meses. En febrero-abril 2022 la duración promedio del desempleo tanto para hombres como para mujeres se ubicó en 5,9 meses, lo que implica que en el último año hubo una reducción en la duración promedio del desempleo entre las mujeres (Figura 3).

Si bien en las últimas cifras la duración promedio del desempleo de las mujeres es inferior a la de los hombres, lo que va contracorriente a lo esperado en base a la intuición y la literatura, es importante acotar que esta es una situación infrecuente. En efecto, si se consideran todos los trimestres móviles entre enero-marzo 2010 y febrero-abril 2023 la duración promedio del desempleo entre los hombres durante ese periodo fue de 5 meses, mientras que entre las mujeres fue de 5,6 meses. Además, en el 84,2% de los trimestres móviles comprendidos en ese lapso de tiempo la duración promedio del desempleo de mujeres fue superior a la de los hombres.

**Figura 3**



Fuente: Elaborado en base a datos procesados de la Encuesta Nacional de Empleo del INE

Al trimestre febrero-abril 2023 tanto entre los hombres como entre las mujeres se observa una reducción de desocupados que llevan 12 meses o más buscando trabajo (ver Tabla 2), mientras que el resto de los segmentos aumenta. Sin embargo, se aprecia que en el caso de las mujeres hay un aumento mayor en el segmento de desocupados que llevan 4 a 5 meses buscando trabajo, pues la tasa de crecimiento anual de mujeres de este segmento fue 58,4%, mientras que entre los hombres fue de 14,8%. En cambio, en el segmento de desocupados que llevan 6 a 11 meses buscando trabajo, las mujeres crecieron 23,7% anual, mientras que los hombres lo hicieron en 33,3%. Estas diferencias de composición contribuyen, en parte, a explicar las diferencias en la evolución de la duración del desempleo entre hombres y mujeres en el último año.

**Tabla 2**  
**Variación % anual de desocupados según duración del desempleo y sexo**  
**(trimestre febrero-abril 2023)**

	Hombre	Mujer
0 a 3 meses	21,8	23,5
4 a 5 meses	14,8	58,4
6 a 11 meses	33,3	23,7
12 meses y más	-25,6	-32,3
No clasificados	32,0	36,8

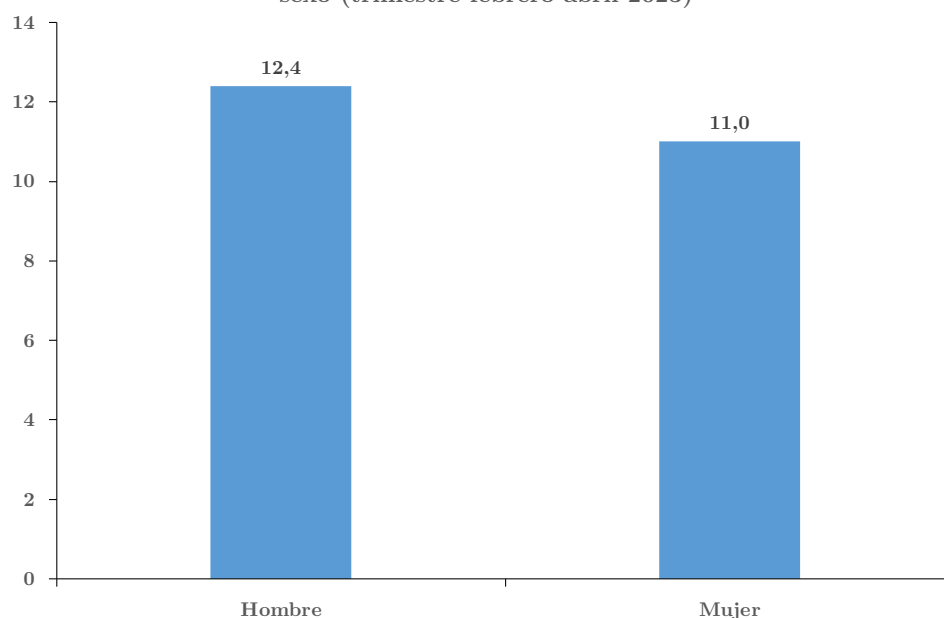
Fuente: Elaborado en base a datos procesados de la Encuesta Nacional de Empleo del INE

Otra de las razones que explica que la duración promedio del desempleo dentro de los hombres no se reduzca respecto al año previo a pesar de que se reduzca el número de desocupados que llevan 1 año o más buscando trabajo, es que entre los hombres que están en dicho segmento el número promedio de meses buscando trabajo se elevó de 21,9 a 32,1 meses entre febrero-abril 2022 y febrero-abril 2023. Por el contrario, entre las mujeres que están en desempleo de larga duración el número de meses promedio de búsqueda se mantuvo prácticamente sin variaciones en el último año (21,9 en febrero-abril 2022 y 21,6 en febrero-abril 2023). En consecuencia, la caída en el número de hombres desocupados en desempleo de larga duración es contrarrestada por la mayor duración promedio del desempleo en este segmento, lo que lleva a que el número de meses promedio de desempleo de los hombres no se reduzca en el último año.

Al trimestre febrero-abril 2023, el 12,4% de los hombres desocupados y el 11% de las mujeres desocupadas estaba en desempleo de larga duración, tal como se aprecia en la Figura 4.

**Figura 4**

Porcentaje de desocupados en desempleo de larga duración por sexo (trimestre febrero-abril 2023)



Fuente: Elaborado en base a datos procesados de la Encuesta Nacional de Empleo del INE

#### Desglose según máximo nivel educativo alcanzado

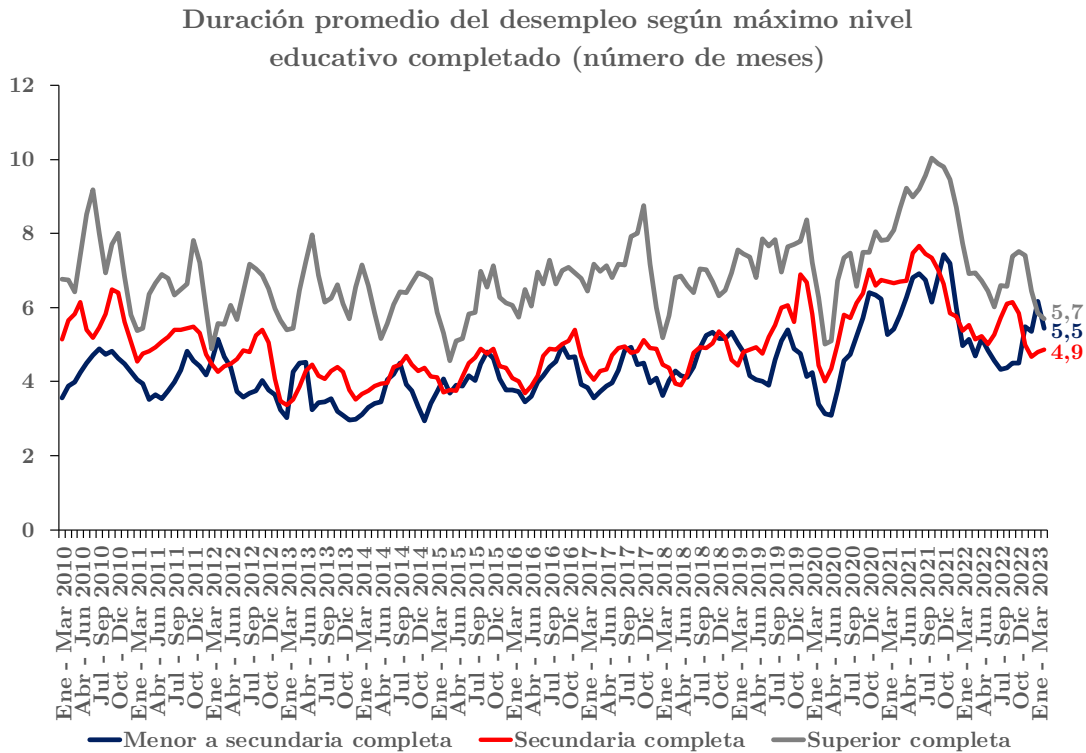
En principio, la magnitud de la duración del desempleo según nivel educativo es ambigua. Los desocupados con mayores niveles educativos cuentan con un mayor capital humano y suelen acceder a mejores redes, que les facilitan poder encontrar trabajo. Sin embargo, quienes tienen mayor nivel educativo también tienden a tener mayores recursos para afrontar periodos de desempleo en comparación con otros segmentos de la población por lo que tienen la posibilidad de tomarse un mayor tiempo de búsqueda hasta encontrar una ocupación que se adecúe lo mejor posible a su perfil y expectativas. También puede ocurrir que, en ciertos segmentos de profesionales no hay suficiente demanda por parte del sector productivo, lo que puede alargar los periodos de búsqueda de trabajo de dichos profesionales. En consecuencia, se debe determinar empíricamente qué efecto tiende a ser más predominante.

La evidencia internacional muestra que en general, las personas con mayor nivel educativo tienen mayores tiempos de espera. Por ejemplo, Viáfara y Uribe (2009), documentan que aquellas personas con mayores niveles de educación y que buscan trabajo vía canales formales pueden permitirse esperar mejores oportunidades de

empleo porque su salario de reserva es más alto. Ramoni et al (2017) también encuentran que a mayor nivel educativo el tiempo de búsqueda se incrementa, explicando que este fenómeno puede deberse tanto por el mayor salario de reserva como por la posibilidad de que el sector productivo no demande la mano de obra calificada disponible.

Las cifras procesadas según máximo nivel educativo alcanzado revelan que los desocupados que tienen educación superior completa tienen persistentemente tiempos mayores de desempleo que quienes cuentan con niveles educativos menores (Figura 5). Al trimestre febrero-abril 2023 los desocupados con educación superior completa tuvieron una duración promedio del desempleo de 5,7 meses, cifra inferior a los 6,9 meses registrado en el trimestre febrero-abril 2022. En el caso de los desocupados con educación secundaria completa la duración promedio del desempleo baja desde 5,5 meses en el trimestre febrero-abril 2022 a 4,9 en febrero-abril 2023. Para quienes tienen un nivel educativo inferior a secundaria completa, en cambio, la duración promedio del desempleo aumentó de 5,1 a 5,5 meses en el último año.

**Figura 5**



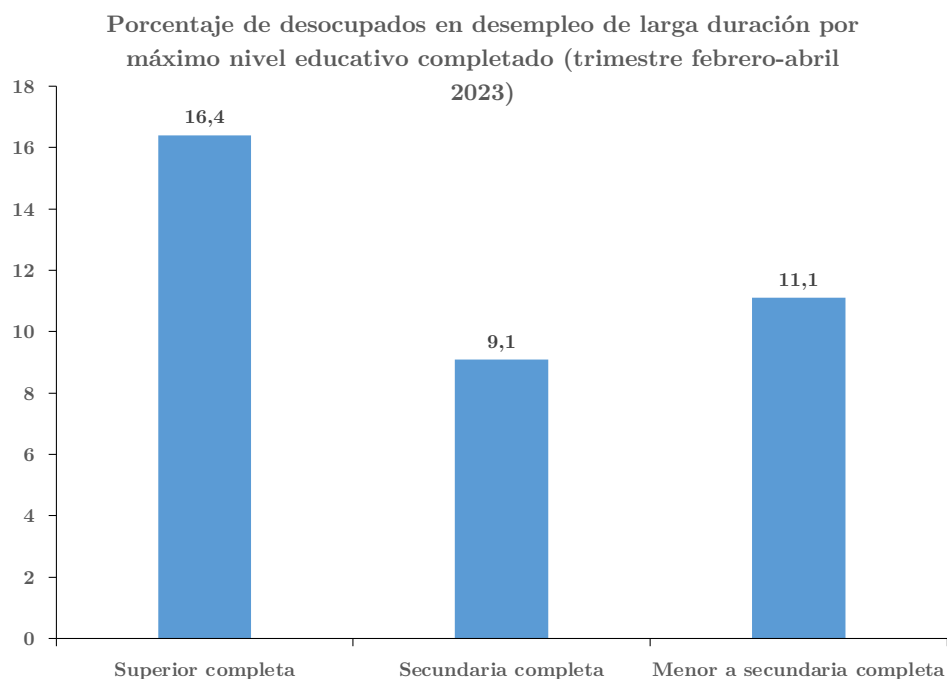
Fuente: Elaborado en base a datos procesados de la Encuesta Nacional de Empleo del INE



En una perspectiva histórica, si se consideran las cifras de duración promedio del desempleo entre enero-marzo 2010 y febrero-abril 2023, entre los desocupados con educación superior completa la duración promedio del desempleo fue de 6,9 meses, entre los desocupados con educación secundaria completa fue 5 meses y entre los desocupados con nivel educativo inferior a secundaria completa fue 4,4 meses.

Respecto al porcentaje de desocupados en desempleo de larga duración, las cifras para el trimestre febrero-abril 2023 que presenta la Figura 6 indican que este fue de 16,4% entre los desocupados con educación superior completa, de 9,1% entre quienes tienen educación secundaria completa y de 11,1% entre los desocupados que tienen un nivel educativo inferior a secundaria completa.

**Figura 6**



Fuente: Elaborado en base a datos procesados de la Encuesta Nacional de Empleo del INE

Este resultado es bastante preocupante, pues indica que alrededor de 1 de cada 6 desocupados que tiene educación superior completa está desempleado hace 1 año o más. Si bien es positivo que las personas con mayor educación formal puedan tomarse un periodo de tiempo para encajar en una ocupación adecuada a su nivel educativo y así reducir el riesgo de fenómenos como el subempleo por calificaciones, el desempleo de larga duración en este segmento es particularmente dañino, pues hay

un mayor potencial de depreciación del capital humano en comparación a segmentos con menores niveles educativos. Esto también puede estar revelando que hay ciertos segmentos de profesionales para los cuales el sector productivo no tiene suficiente demanda, generando una situación de desempleo de larga duración.

### Desglose según tramo etario

A pesar de que los jóvenes presentan habitualmente una tasa de desocupación significativamente mayor que el resto de grupos etarios<sup>4</sup>, no necesariamente la duración promedio del desempleo es mayor en comparación a otros segmentos de mayor edad.

De hecho, la evidencia empírica internacional en trabajos como los de Wanberg et al. (1996), Foley (1997), Vansteenkiste et al (2015) y Cassidy et al (2020) encuentran que, para Estados Unidos, Rusia y Bélgica, respectivamente, a medida que se incrementa la edad aumenta la duración del periodo de búsqueda, siendo los grupos de mayor edad los que presentan mayores periodos de búsqueda de empleo. En la misma línea, se encuentra evidencia para Colombia donde se advierte que las personas mayores si bien tiene una menor probabilidad de quedar desempleados, para aquellas que quedan desempleadas los tiempos de búsqueda se incrementan (Tenjo y Ribero, 1998).

Existen varias posibles explicaciones para la asociación entre mayor edad y mayor duración del desempleo.

Una de ellas es que mientras más edad tiene una persona es más probable que tenga problemas de salud. Desde el punto de vista del capital humano, la educación, la capacitación y otras formas de aprendizaje permiten incrementarlo, pero un deterioro de la salud física y mental implica una “depreciación” del capital humano, lo que se asocia a menores oportunidades de conseguir un empleo dependiente, debido a que hay un mayor riesgo para los empleadores de que el trabajador no pueda cumplir adecuadamente con sus labores. Esto puede alargar los periodos de búsqueda de trabajo entre los desempleados de mayor edad. Así, el factor salud implica una ventaja relativa de los jóvenes respecto a quienes tienen más edad.

---

<sup>4</sup> Para el trimestre febrero – abril 2023, las tasas de desocupación fueron de 21,2%, 10,3%, 6,9% y 6% para los tramos 15 – 24 años, 25 – 34 años, 35 – 49 años y 50 años y más, respectivamente.

La diferencia en tiempos de búsqueda de un trabajo entre grupos etarios, también puede ser explicada porque la inversión en capital humano por parte de los empleadores ocurre principalmente en los primeros años de trabajo, por lo que para las personas de mayor edad es más costoso aprender las nuevas habilidades que se necesitan (Foley, 1997). Además, el horizonte de tiempo en que el empleador puede beneficiarse de dicha inversión en capital humano es menor en el caso de personas de mayor edad. Esto puede disuadir la contratación de adultos mayores, lo que puede alargar los tiempos de búsqueda de trabajo entre los desocupados.

Desde el punto de vista del avance tecnológico acelerado, los jóvenes desocupados suelen estar más adaptados y ser más propensos a los procesos de reconversión comparación a los desocupados de mayor edad, lo que les permite reducir sus tiempos de búsqueda.

Sin embargo, no todos los adultos mayores son reacios al cambio, pero a pesar de ello sí pueden existir prejuicios sobre este segmento etario. Así, otro factor que podría explicar las dificultades de inserción en empleos dependientes a medida que aumenta la edad y que puede elevar los tiempos de búsqueda de trabajo para los desocupados son los prejuicios o actitudes negativas de los empleadores respecto a los trabajadores mayores. La evidencia ha documentado que los empleadores suelen percibir a los trabajadores de mayor edad como menos productivos y más difíciles de capacitar que los jóvenes, resistentes al cambio y más renuentes a aprender e incorporar las nuevas tecnologías, entre otros (Rosen y Jerdee, 1976; Taylor y Walker, 1998; Remery et al, 2003; Van Dalen, Henkens y Shippers, 2010). Estas percepciones negativas hacia los trabajadores de mayor edad ciertamente contribuyen al hecho de que a estas personas les cueste más que a los jóvenes conseguir un empleo asalariado, lo que puede elevar los tiempos de búsqueda de trabajo a los desocupados o empujarlos hacia el autoempleo si desean mantenerse ocupados.

Otra posible explicación para los mayores tiempos de desempleo entre adultos mayores que están en edad legal de pensión es la posibilidad de contar, precisamente, con los ingresos de una pensión y, por tanto, las personas de este segmento que quedan desempleadas realizan menores esfuerzos de búsqueda de empleo (Ramoni et al, 2017).

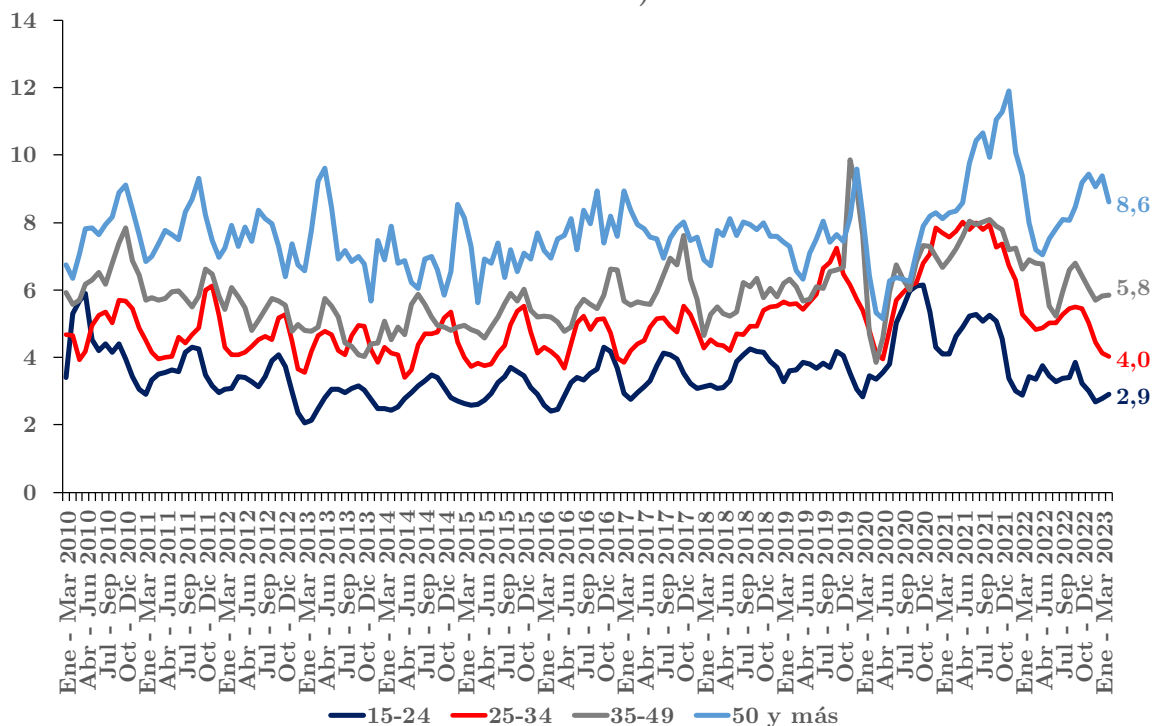
Además, muchos jóvenes se encuentran estudiando, por lo que la búsqueda de un trabajo entre jóvenes estudiantes suele ser de manera temporal, para financiar gastos

propios y normalmente no con motivos de subsistencia de un hogar y de personas dependientes, por lo que, en caso de no lograrlo, dejan de buscar para seguir abocándose a los estudios.

Las cifras procesadas muestran un patrón en el que se confirma que la duración del desempleo tiende a aumentar con la edad (Figura 7). Se observa que, persistentemente, el segmento de desocupados de 15 a 24 años muestra una menor duración del desempleo, siendo el grupo de 50 años y más el que presenta la mayor parte del tiempo la mayor duración del desempleo. Si se consideran las cifras de duración promedio del desempleo entre enero-marzo 2010 y febrero-abril 2023, entre los desocupados de 15 a 24 años la duración promedio del desempleo es de 3,6 meses, entre los desocupados de 25 a 34 años es de 5,1 meses, entre los desocupados de 35 a 49 años es de 5,9 meses y entre los desocupados de 50 años y más es 7,7 meses. Así, en una perspectiva histórica, se aprecia que a mayor edad mayor es la duración del desempleo.

**Figura 7**

**Duración promedio del desempleo según tramo etario (número de meses)**



Fuente: Elaborado en base a datos procesados de la Encuesta Nacional de Empleo del INE

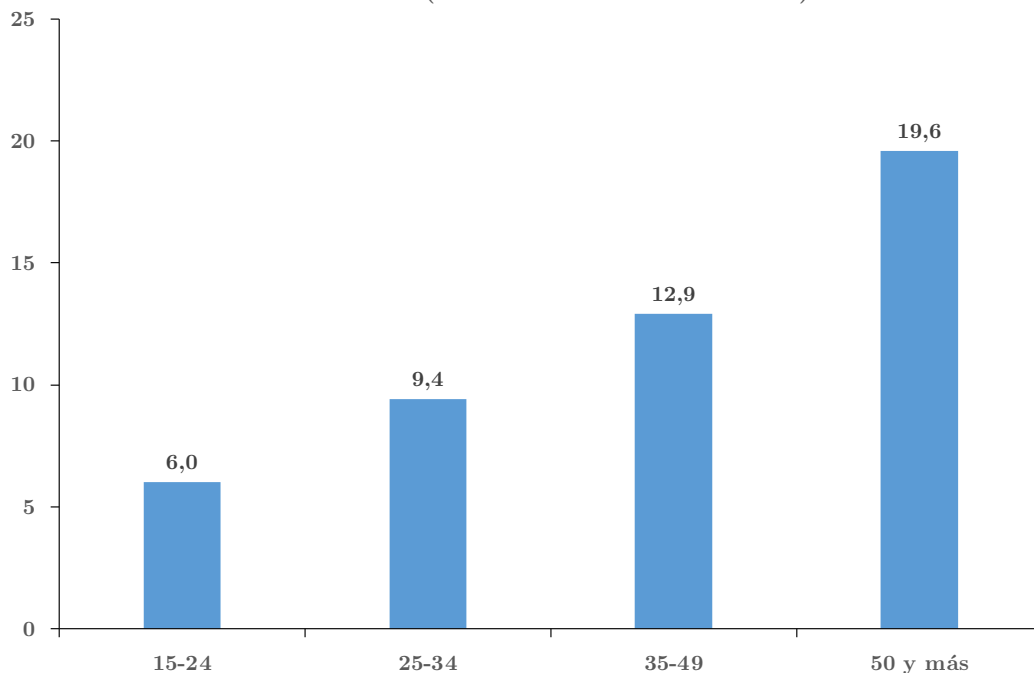
Al trimestre febrero-abril 2023 los desocupados de 15 a 24 años exhibieron una duración del desempleo de 2,9 meses, cifra menor al 3,4 registrado en febrero-abril 2022. Los desocupados de 25 a 34 años tuvieron una duración del desempleo de 4 meses en febrero-abril 2023, reduciéndose respecto a los 5,1 meses de hace un año atrás. El segmento de desocupados de 35 a 49 años también registra una disminución de la duración del desempleo en el último año, pasando desde 6,9 meses a 5,8 meses. Por el contrario, entre los desocupados de 50 años y más se evidencia un aumento de la duración del desempleo en comparación a un año atrás, pasando de 8 meses en febrero-abril 2022 a 8,6 meses en febrero-abril 2023.

En definitiva, si bien la tasa de desempleo entre los adultos mayores es la más baja entre los distintos grupos etarios, quienes efectivamente están desocupados tienden a tener una duración del desempleo considerablemente mayor que los grupos etarios de menor edad. Lo contrario se da entre los más jóvenes: tienen elevadas tasas de desempleo, pero la duración promedio es la más baja de los distintos segmentos etarios.

Asimismo, como se observa en la Figura 8, al trimestre febrero-abril 2023 el 6% de los desocupados de 15 a 24 años estaba en desempleo de larga duración, cifra que aumenta a 9,4% entre los desocupados de 25 a 34 años, a 12,9% entre los desocupados de 35 a 49 años y a 19,6% entre los desocupados de 50 años y más. Así, prácticamente 1 de cada 5 desocupados de 50 años y más se encuentra en situación de desempleo de larga duración.

**Figura 8**

Porcentaje de desocupados en desempleo de larga duración por tramo etario (trimestre febrero-abril 2023)



Fuente: Elaborado en base a datos procesados de la Encuesta Nacional de Empleo del INE

### Desglose según nacionalidad

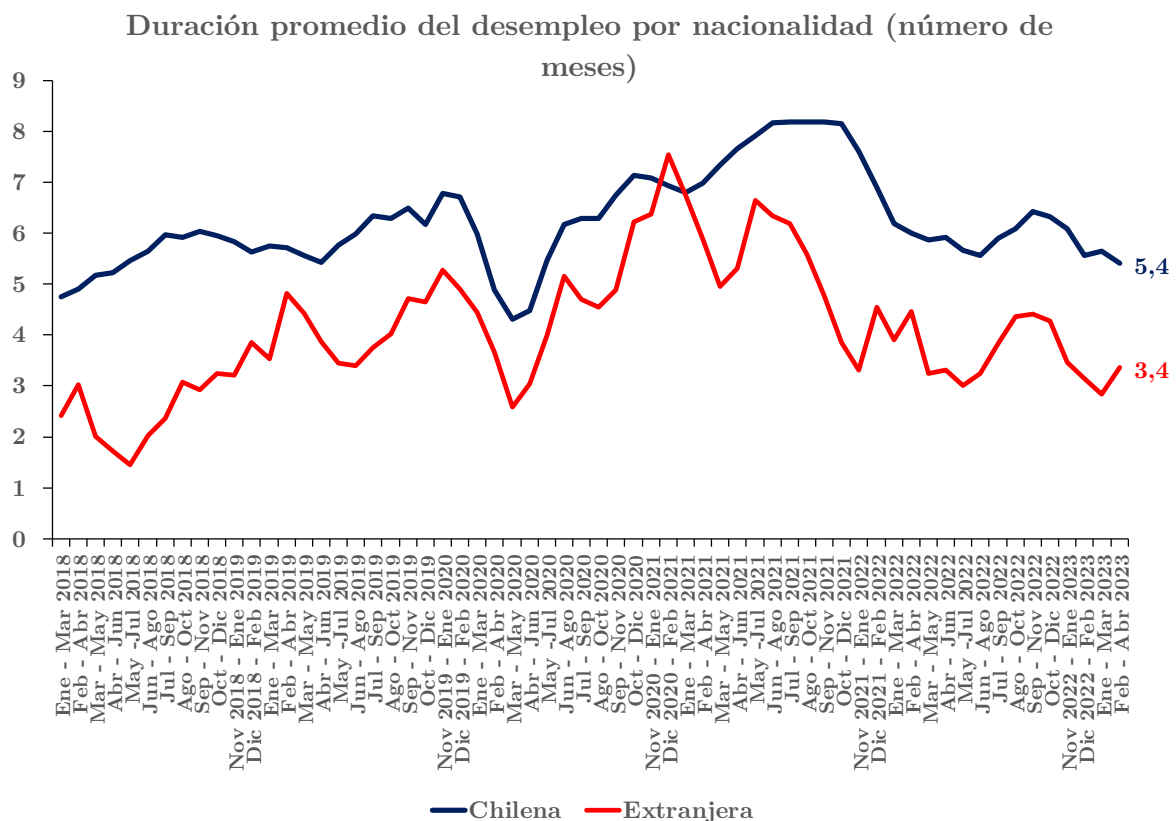
En principio, se esperaría que las personas de nacionalidad extranjera registren menores tiempos de duración del desempleo en comparación a las de nacionalidad chilena. Esto se funda en las mayores necesidades de los migrantes de mantenerse insertos laboralmente, ya que el objetivo primordial de la migración es la generación de ingresos en el país huésped. Muchos extranjeros no cumplen requisitos para recibir subsidios o ayudas del Estado, por lo que necesariamente el ingreso del hogar debe provenir del trabajo. Asimismo, muchos requieren estar trabajando para poder mantenerse en el país. Otra razón es que muchos de ellos no tienen ahorros o un patrimonio que les permita hacer frente a situaciones de contingencia como el desempleo, lo que nuevamente implica que es necesario mantenerse insertos laboralmente para poder obtener ingresos y cubrir las necesidades del hogar. La mayor propensión a mantenerse en estatus de ocupado se refleja, entre otras cosas, en la elevada tasa de subempleo por calificaciones de los trabajadores extranjeros con

educación superior completa, lo que revela que, con tal de evitar el desempleo están dispuestos a ejercer empleos de mediana o baja calificación que no se adecúan al nivel educativo que poseen.

La literatura tiende a encontrar que la duración del desempleo entre desocupados extranjeros es menor que la de los desocupados locales. Así lo confirma la evidencia para Australia (Cassidy et al., 2020) y la de Silva y Vázquez-Grenno (2010), quienes encuentran para España que los inmigrantes tienen menor tiempo de búsqueda de un empleo respecto de las personas nativas.

Al trimestre febrero-abril 2023 la duración promedio del desempleo entre los desocupados chilenos fue 5,4 meses, mientras que entre los desocupados de nacionalidad extranjera la duración del desempleo fue de 3,4 meses (Figura 9). Esto implica una reducción respecto a lo observado en el trimestre febrero-abril 2022 cuando la duración promedio del desempleo fue de 6 y 4,5 meses, respectivamente.

**Figura 9**

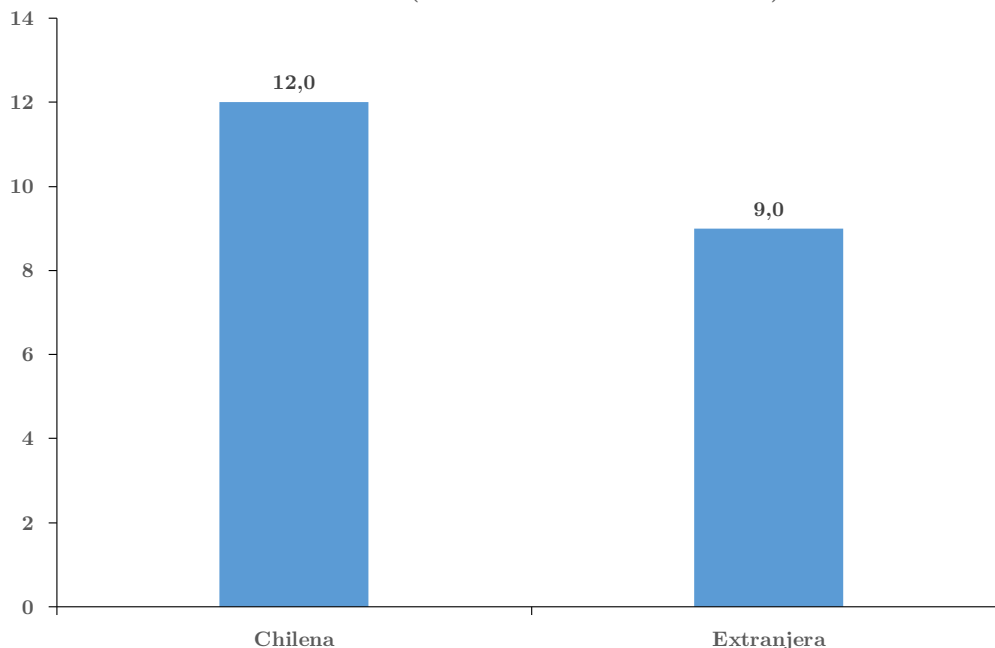


Fuente: Elaborado en base a datos procesados de la Encuesta Nacional de Empleo del INE

Al trimestre febrero-abril 2023, el 9% de los desocupados extranjeros y el 12% de desocupados chilenos estaba en desempleo de larga duración, tal como se aprecia en la Figura 10.

**Figura 10**

Porcentaje de desocupados en desempleo de larga duración por nacionalidad (trimestre febrero-abril 2023)



Fuente: Elaborado en base a datos procesados de la Encuesta Nacional de Empleo del INE

#### Desglose según presencia de menores a 18 años en el hogar

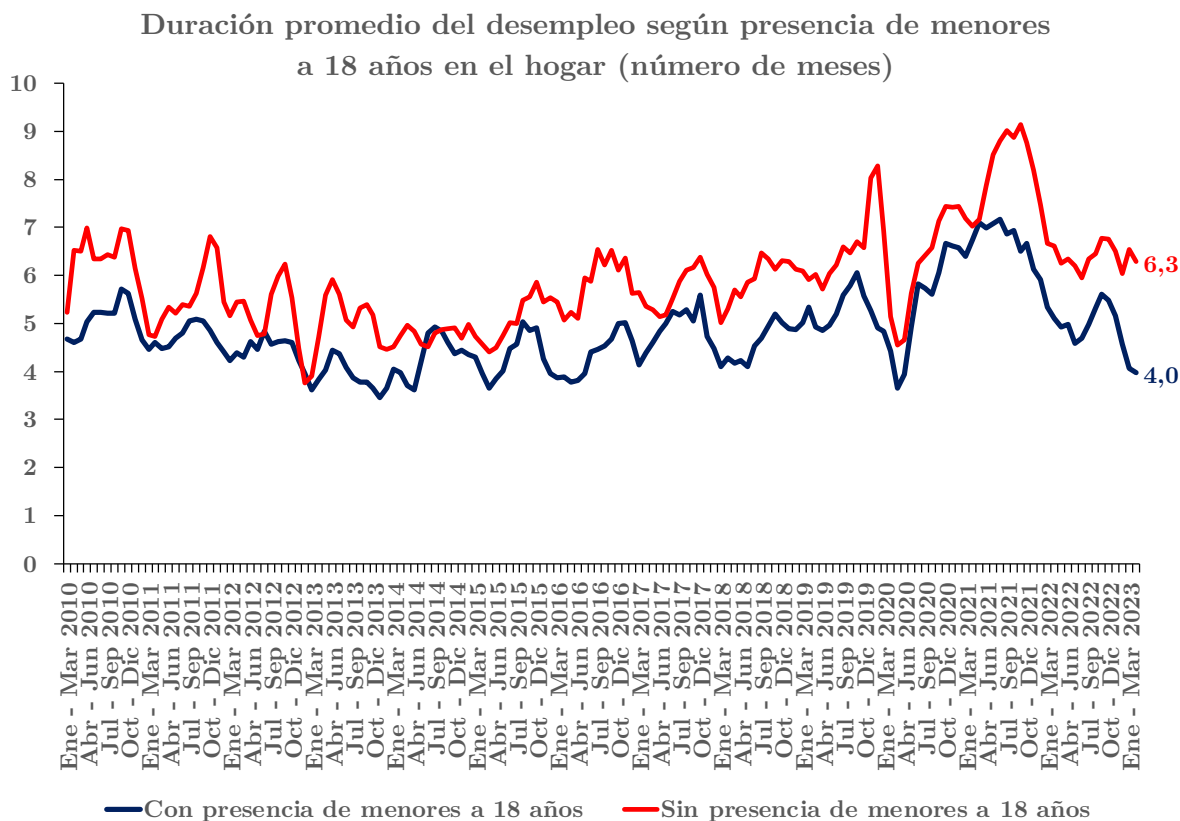
La presencia de personas menores a 18 años en el hogar tiene impacto sobre distintas variables del mercado laboral y una de ellas es la duración del desempleo. Se esperaría que quienes viven en hogares en donde hay presencia de niñas, niños y adolescentes (NNA) menores a 18 años haya menos espacio para permanecer en un estatus de desocupación en comparación a quienes viven en hogares sin esta característica. Intuitivamente, la presencia de menores a 18 años aumenta las necesidades financieras ya que implica la existencia de personas dependientes de la generación de ingresos por parte de las personas mayores de edad. Por el contrario, cuando no hay personas menores a 18 años en el hogar, las personas desempleadas tienen una menor presión a tener que encontrar un trabajo rápidamente al no tener la responsabilidad



de tener que responder por las necesidades de menores de edad. Así, habría una mayor presión para evitar el desempleo cuando hay presencia de menores a 18 años en el hogar que cuando no los hay, lo que se debiera traducir en una duración promedio mayor del desempleo entre desocupados que viven en hogares sin presencia de menores a 18 años en el hogar.

Efectivamente, las cifras confirman dicha intuición. La duración promedio del desempleo es persistentemente más alta entre los desocupados que viven en hogares sin presencia de menores a 18 años en el hogar. Al trimestre febrero-abril 2023 la duración del desempleo de desocupados que viven en hogares con presencia de NNA menores a 18 años fue de 4 meses, mientras que entre los desocupados que viven en hogares sin presencia de NNA menores a 18 años la duración del desempleo fue de 6,3 meses (ver Figura 11). Esto implica una disminución respecto al trimestre febrero-abril 2022, cuando la duración promedio del desempleo para estos segmentos fue de 5,1 y 6,6 meses, respectivamente.

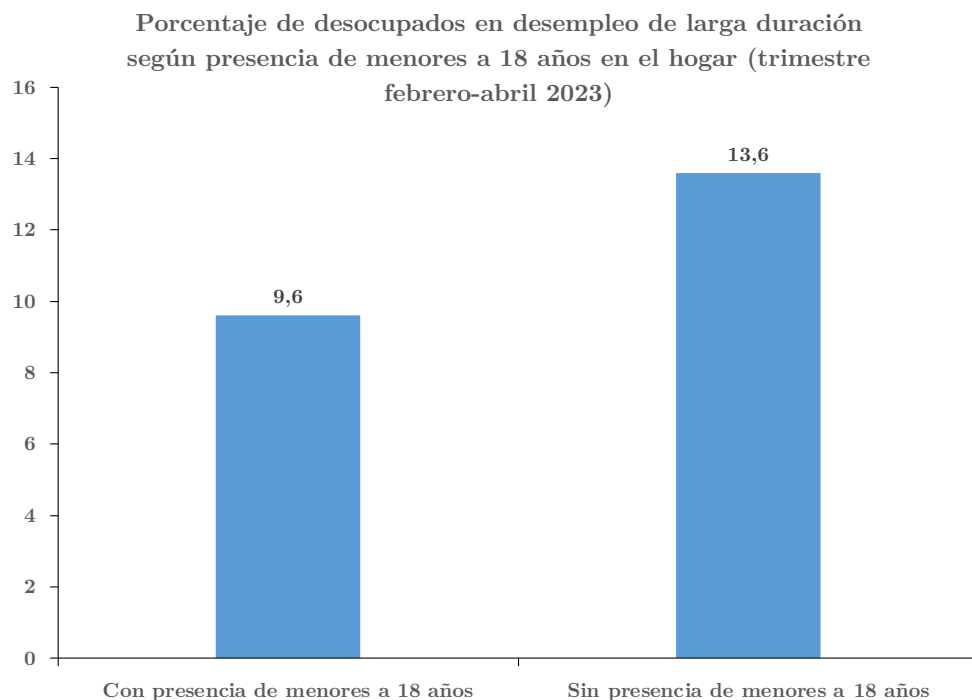
**Figura 11**



Fuente: Elaborado en base a datos procesados de la Encuesta Nacional de Empleo del INE

Al trimestre febrero-abril 2023, el 9,6% de los desocupados que viven en hogares con presencia de NNA menores a 18 años en el hogar y el 13,6% de los desocupados que viven en hogares sin presencia de NNA menores a 18 años en el hogar estaba en desempleo de larga duración, tal como se aprecia en la Figura 12.

**Figura 12**



Fuente: Elaborado en base a datos procesados de la Encuesta Nacional de Empleo del INE

### Desglose según cantidad de gestiones de búsqueda de trabajo

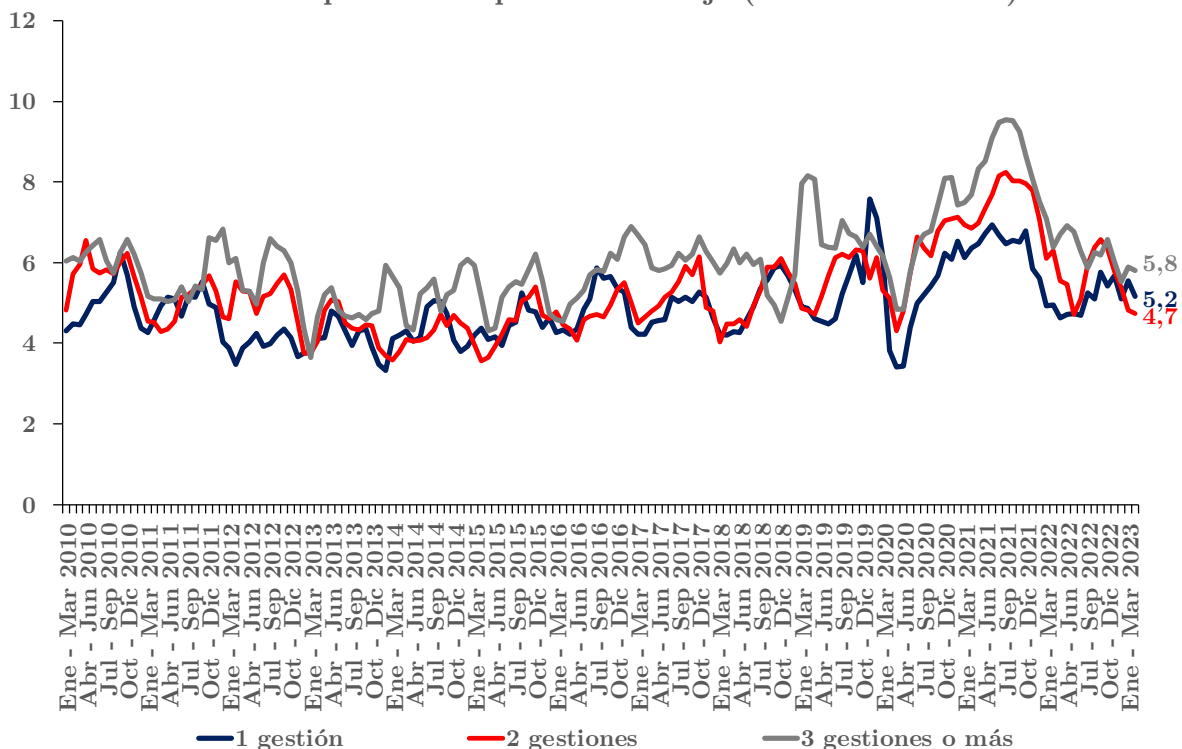
A través de la Encuesta Nacional de Empleo es posible conocer la cantidad de gestiones realizadas por los desocupados en las últimas cuatro semanas para conseguir un empleo o iniciar un negocio o una actividad por cuenta propia. Estas gestiones pueden incluir enviar currículums o actualizar el currículum publicado previamente en internet, pedir a terceros que le recomienden o avisen de algún trabajo, consultar directamente a empleadores, revisar y contestar anuncios, inscribirse o revisar anuncios en la OMIL, realizar gestiones para establecerse por su cuenta, entre otras.

En este informe se realiza un desglose de la duración del desempleo según cantidad de gestiones realizadas para la búsqueda de trabajo, separando entre los desocupados que declaran realizar 1 gestión, 2 gestiones o 3 gestiones y más.

Las cifras procesadas dan cuenta que hay una asociación positiva entre mayor tiempo de desempleo y el número de gestiones realizadas para la búsqueda de trabajo (ver Figura 13). Si se consideran las cifras de duración promedio del desempleo entre enero-marzo 2010 y febrero-abril 2023, entre los desocupados que declaran realizar 1 gestión de búsqueda de trabajo la duración promedio del desempleo fue de 4,9 meses. Esta cifra sube a 5,3 meses entre los desocupados que realizan 2 gestiones de búsqueda de trabajo y a 6,1 entre los desocupados que declaran realizar 3 o más gestiones de búsqueda de trabajo. Para el trimestre febrero-abril 2023 las duraciones promedio fueron de 5,2, 4,7 y 5,8 meses, respectivamente.

**Figura 13**

**Duración promedio del desempleo según número de gestiones realizadas para la búsqueda de trabajo (número de meses)**

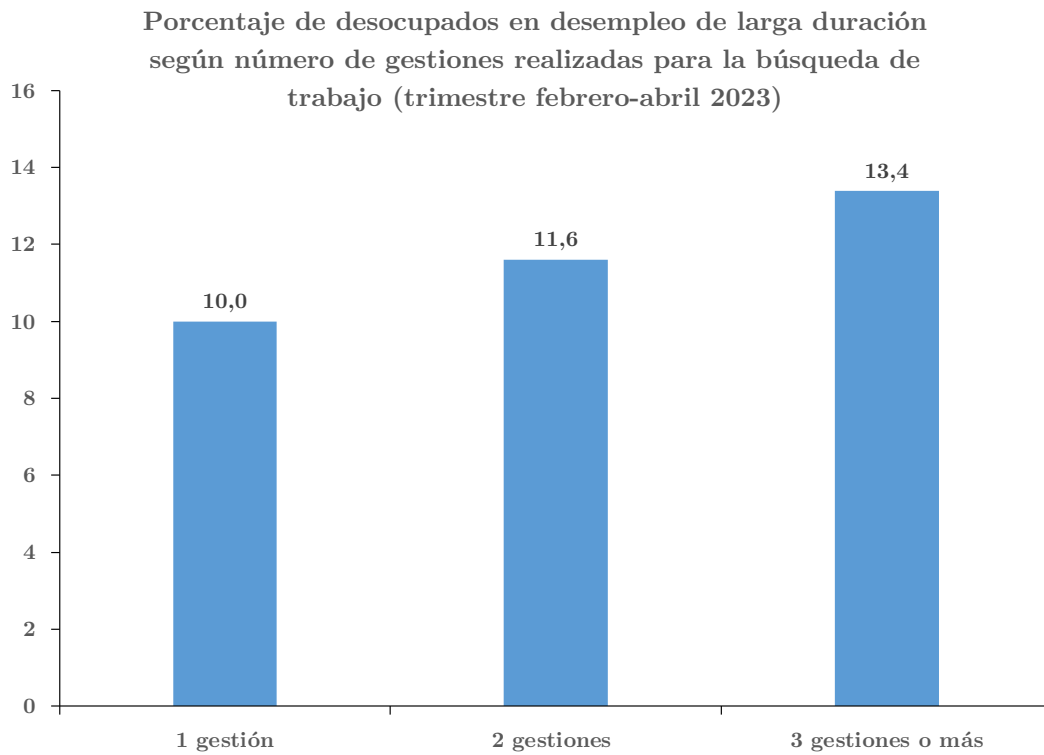


Fuente: Elaborado en base a datos procesados de la Encuesta Nacional de Empleo del INE

Una explicación para este patrón de comportamiento es que cuando las personas llevan más tiempo de desempleo, los recursos disponibles para afrontar dicha situación empiezan a escasear y las finanzas personales se van deteriorando con mayor fuerza al no generar ingresos mediante el trabajo remunerado, por lo que se ven forzadas a redoblar los esfuerzos y realizar más gestiones de búsqueda de trabajo en comparación a quienes llevan poco tiempo en el desempleo.

En lo que respecta al desempleo de larga duración, se confirma en las cifras una asociación positiva entre mayor prevalencia de desempleo de larga duración y número de gestiones realizadas para la búsqueda de trabajo, tal como se observa en la Figura 14.

**Figura 14**



Fuente: Elaborado en base a datos procesados de la Encuesta Nacional de Empleo del INE

## V. Conclusiones

El desempleo de larga duración es un grave problema social pues acarrea una serie de consecuencias negativas como destrucción del capital humano, pobreza, problemas de salud, crimen, entre otros.

Este estudio busca aportar información sobre el tópico de la duración del desempleo y de los desocupados en situación de desempleo de largo duración, considerando que los impactos perniciosos del desempleo dependen estrechamente de su duración.

En general los resultados de este estudio se alinean con los hallazgos de la evidencia empírica previa para Chile. Así, de manera similar a Montero (2007) se encuentra que los hombres tienen -generalmente- un menor tiempo de duración de búsqueda y que los tiempos de búsqueda se incrementan con la escolaridad y con la edad. Esto nos da luces de que independiente de la metodología los hechos estilizados tienden a mantenerse entre los distintos estudios.

Asimismo, este estudio permite dar a conocer qué grupos se ven más afectados en términos relativos por el desempleo de larga duración para así poder diseñar e implementar políticas públicas para combatir este flagelo.

## Referencias

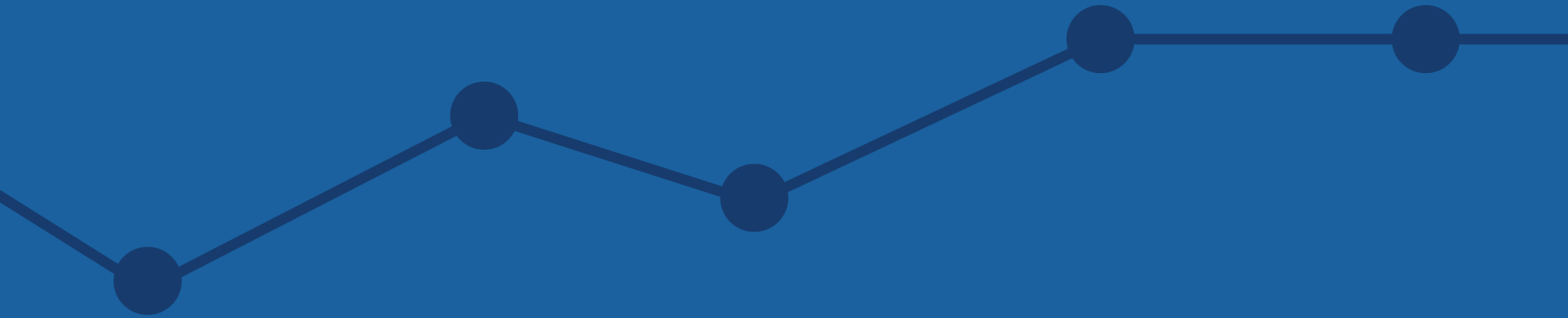
- Abraham, K., Haltiwanger, J., Sandusky, K. y Spletzer, J. (2019). “The Consequences of Long-Term Unemployment: Evidence from Linked Survey and Administrative Data”. *ILR Review* 72(2): 266–299.
- Arango L., Ríos, A (2015). “Duración del desempleo en Colombia: Género, intensidad de búsqueda y anuncios de vacantes”. IDB Working Paper Series, No. IDB-WP-582, Inter-American Development Bank (IDB), Washington, DC.
- Castellar, C. y Uribe, I. (2003). “Determinantes de la duración del desempleo en el área metropolitana de Cali, 1988-2000”. *Archivos de Economía*, No. 218, Departamento Nacional de Planeación.
- Cassidy N., Chan I., Gao A., Penrose G (2020). “Long-term unemployment in Australia” Reserve Bank of Australia. Bulletin – December 2020
- Duell N., Thureau L., Vetter T. (2016) “Long-term unemployment in the EU: Trends and Policies”. Bertelsmann Stiftung.
- Edin P., Gustavsson M. (2008). “Time out of work and skill depreciation”. *ILR Review* Vol.61 No. 2.
- Foley M. (1997) “Determinants of unemployment duration in russia”. Center discussion paper No, 779. Yale University
- Grönqvist H (2011) Youth unemployment and crime: new lessons exploring longitudinal register data. Working Paper 7/2011. Stockholm University
- Herbig B, Dragano N, Angerer P: “Health in the long-term unemployed”. *Dtsch Arztebl Int* 2013; 110(23–24): 413–9. DOI: 10.3238/arztebl.2013.0413
- Mincer J., Ofek H. (1982). “Interrupted work careers: Depreciation and restoration of human capital”. *The journal of human resources*. Vol. 17 (1). 3 -24.
- Montero R. (2007). “¿Cuánto dura el Desempleo de la población más pobre en Chile?” *Cuadernos de Economía*. Vol. 44 pp. 211 - 231
- Montero R. (2007) “¿Cuánto dura el Desempleo de la población más pobre en Chile?” *Cuadernos de Economía* Vol.44 pp.211-231
- Nichols A., Mitchell J., Lindner S. (2013). “Consequences of Long-Term Unemployment”. The Urban Institute. Washington D.C.
- Nordin M., Almén D., L (2017) “Long-term unemployment and violent crime”. *Empir Econ* 52:1–29

- Organización Internacional del Trabajo (2015). “Indicadores clave del mercado de trabajo”. Novena edición. Ginebra.
- Payne R., Jones G. (1987) “The effects of long-term unemployment on attitudes to employment”. *Journal of occupational behavior*. Vol.8 pp. 351-358
- Peterie M., Ramia G., Martson G., Patulny R. (2019a). “Emotional compliance and emotion as resistance: Shame and anger among the long-term unemployed”. *Work, employment and society*. Vol. 33 (5) pp. 794-811.
- Peterie M., Ramia G., Martson G., Patulny R. (2019b). “Social isolation as stigma-management: Explaining Long-Term Unemployed people’s ‘failure’ to network”. *Sociology*. Vol. 53 (5) pp. 1043-1060.
- Quiñones M. (2010). “Canales de búsqueda de empleo y duración del desempleo en Colombia”. *Perfil de coyuntura económica* No. 16 pp. 133-154.
- Ramoni J., Orlandoni G., Prasad S., Torres E., Zambrano A. (2017) “Análisis de la duración del desempleo y el destino de los desempleados en la República Bolivariana de Venezuela.”. *Revista CEPAL* No.122. pp. 255-273
- Remery, C., Henkens, K., Schippers, J. y Ekamper, P. (2003). “Managing an aging workforce and a tight labor market: Views held by Dutch employers”. *Population Research and Policy Review* 22: 21–40.
- Rosen, B. y Jerdee, J. (1976). “The influence of age stereotypes on managerial Decisions”. *Journal of Applied Psychology* 61: 428-432.
- Rueda, A. y C. Saavedra (2005), “Análisis de la duración del desempleo en Chile”. *Serie de Investigación*, N° 4. Ministerio del Trabajo y Previsión Social.
- Silva J., Vázquez-Grenno (2011). “The ins and outs of unemployment and the assimilation of recent immigrants in Spain”. *Journal of Population Economics*. 24 (4) pp. 1309-1330.
- Speiser A. (2021). “Back to work: the effect of a long-term career interruption on subsequent wages in Switzerland”. *Swiss Journal of Economics and Statistics*. Vol-157 (1) <https://doi.org/10.1186/s41937-020-00068-4>
- Stankunas, M., Kalediene, R., Starkuviene, S. y Kapustinskiene, V. (2006). “Duration of unemployment and depression: A cross-sectional survey in Lithuania”. *BMC Public Health* 6(174).
- Sullivan D., von Watcher T. (2009) “Job displacement and mortality: an analysis using administrative data”. *The Quarterly Journal of Economics*

- Tansel A., Tasci M. (2004). “Determinants of unemployment duration for men and women in turkey”. IZA Discussion paper series, No. 1258.
- Taylor, P. y Walker, A. (1998). “Employers and older workers: Attitudes and employment practices”. *Ageing and Society* 18: 641–658.
- Tenjo J., Ribero R. (1998) “Participación, desempleo y mercados laborales en Colombia”. Departamento Nacional de Planeación. Unidad de Análisis Macroeconómico
- Van Dalen, H., Henkens, K. y Shippers, J. (2010). “Productivity of Older Workers: Perceptions of Employers and Employees”. *Population and Development Review* 36: 309- 330.
- Vansteenkiste S., Deschacht N., Sels L. (2015). “Why are unemployed aged fifty and over less likely to find a job? A decomposition analysis”. *Journal of vocational behavior* 90. 55-65.
- Viáfara L., Uribe J. (2009) “Duración del desempleo y canales de búsqueda de empleo en Colombia”. *Revista de Economía Institucional*. Vol.11 (21) pp.139-160
- Wanberg C., Watt J, Rumsey D. (1996). “Individual without jobs: An empirical study of job-seeking behavior and reemployment”. *Journal of applied psychology*. Vol.81 (1), 76-87.
- Winefield A., Marika T., Winefield H., Goldney R. (2005). “Growing up with unemployment. A longitudinal study of its psychological impact”. Routledge, New York.







 **OCEC** **udp**  
Observatorio del Contexto Económico